

ECHAR LA BOTELLA

Desde tiempos inmemorables, los amigos se han reunido para charlar, cambiar impresiones y dejar unas horas apartada la monotonía del trabajo cotidiano. En estas reuniones siempre se suele beber. Aquí en nuestro pueblo era costumbre sentarse alrededor de una mesa y beber vino, lo que aquí llamamos “echar la botella”, en otros lugares “tomar unos vasos” o “tomar unas jarras”.

Cinco son las ventajas que yo encuentro al “echar la botella” que no se tiene si de bebe en la barra del bar:

- 1ª.- Se está cómodamente sentado.
- 2ª.- Nadie te estorba para coger el vaso.
- 3ª.- No tienes que llamar al camarero para que te llene el vaso.
- 4ª.- Todos se ven y se oyen.
- 5ª.- Nadie se marcha sin pagar, ya que el importe de lo consumido es dividido entre el número de amigos.



A las personas que les guste tomar “unos vinos”, les recomiendo que lo hagan de esta forma.

En cuanto a la cantidad, considero que no se debe pasar de esta:

- a) Si se juntan dos amigos, una botella de 75 cl.
- b) Para tres amigos, dos botellas.
- c) Para cuatro, dos botellas.
- d) Para cinco, tres botellas.
- e) Para seis, tres botellas.
- f) ... y así sucesivamente.

Siempre comiendo algo (picando). Era costumbre asar unas patatas en el horno de la panadería, así como alguna cabeza de cordero y comer algún somarro, chorizos y morcillas en tiempo de matanza.

Los hábitos de beber han cambiado y es muy raro ver a la gente “echar la botella”.

No quiero terminar este escrito sin reiterar que el vino es bueno, si se bebe con moderación.

José M^a. Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, enero de 2011